con un solo decir tuyo: enviaste tu espíritu, y fueron criadas: ninguna puede resistir á tu voz.

18 Los montes con las aguas *que encierran*, serán desquiciados desde los cimientos: derretiránse las peñas en tu presencia, como si fuesen de cera.

19 Mas aquellos que te temen, serán grandes delante de tí en todas las cosas.

20 ¡Ay de la nacion que se levante contra mi pueblo! porque el Señor todopoderoso ejercerá en ella su venganza, y la visitará en el dia del Juicio.

21 Enviará fuego y gusanos sobre sus carnes, para que se abrasen y sufran penas eternas.

22 Despues de esto pasó todo el pueblo, conseguida la victoria, á Jerusalem, á fin de adorar al Señor: é inmediatamente, que se purificaron, ofrecieron todos holocaustos, y cumplieron sus votos y promesas.

23 Y Judith ofreció, por anatema de olvido,[1] todas las armas *y arneses* de Holoférnes, que el pueblo le habia dado, y aquel *rico* cortinage *ó mosquitero* que ella quitó del lecho de aquel.

24 Entretanto el pueblo se entregaba al regocijo á la vista del Santuario, y por espacio de tres meses se celebró con Judith el gozo de esta victoria.

25 Pasados estos dias, volvióse cada uno á su casa; y Judith fue muy celebrada en Bethulia, y era la mas esclarecida de todo el pais de Israél.

26 Porque á su valor juntaba la castidad: de suerte que despues que falleció su marido Manassés, no conoció otro varon en toda su vida.

27 En los dias de fiesta salia en público, llena de gloria.

28 Mantúvose en la casa de su marido *hasta los* ciento y cinco años; habiendo dado la libertad á su esclava *ó doncella*. Murió *al fin*, y fue sepultada con su marido en Bethulia:

29 é hízole todo el pueblo las exequias por espacio de siete dias.

30 Durante toda su vida no hubo quien turbase á Israél, ni despues de su muerte en muchos años.

31 El dia de la fiesta de esta victoria es señalado por los hebreos entre los dias santos, y le honran los judíos desde aquel tiempo hasta el presente.

LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO PRIMERO.

Convite del rey Assuero: repudio de la reina Vasthi; y edicto para que las mugeres respeten á sus maridos.

EN tiempo de *el rey* Assuero,[2] que reinó desde la India hasta la Ethiopia sobre ciento veinte y siete provincias;

2 al sentarse en el trono de su reino, fue Susan la ciudad *escogida para* capital de su imperio.

3 Al tercer año pues de su reinado, dió un espléndido convite, que honró con su presencia, á todos los príncipes *de su corte*, á todos sus oficiales, á los mas valientes de los persas, y á los mas señalados entre los medos, y á los gobernadores de las provincias,

4 (*todo* para ostentar las riquezas y magnificencia de su reino, y la grandeza y pompa de su poderío); *convite, cuya celebracion duró* mucho tiempo, á saber, ciento y ochenta dias.[3]

5 Estando ya para acabarse, convidó á todo el pueblo que se hallaba en Susan, grandes y chicos, y mandó se les dispusiese un banquete de siete dias, en el cercado del jardin, y del bosque, que habia sido plantado de mano de los reyes, y con régia magnificencia.

6 Habíanse tendido por todas partes toldos de color azul celeste y blanco, y de jacinto *ó cárdeno*, sostenidos de cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por sortijas de marfil, y se ataban á unas columnas de mármol. Estaban tambien dispuestos canapés *ó tarimas* de oro y plata, sobre el pavimento enlosado de piedra de color de esmeralda, *ó de pórfido*, y de mármol de Páros, formando varias figuras *á lo mosaico*, con admirable variedad.

7 Bebian los convidados en vasos de oro, y los manjares se servian en bajilla siempre diferente: presentábase asimismo el vino en abundancia, y de exquisita calidad, como correspondia á la magnificencia del rey.

8 Ninguno forzaba á beber al que no queria, sino que cada cual tomaba cuanto gustaba, conforme lo habia mandado el rey: el cual á este fin dió la presidencia de cada mesa á uno de sus magnates.

9 Al mismo tiempo la reina Vasthi dió un convite á las mugeres, en el palacio donde solia residir el rey Assuero.

10 Y el dia séptimo estando el rey mas alegre de lo acostumbrado, y por el demasiado beber recalentado del vino, mandó á Maumam, y Bazatha, y Harbona, y Bagatha, y Abgatha, y Zethar, y Chârchâs, siete eunucos que estaban de servicio al rededor de él,

11 que condujesen á su presencia á la reina Vasthi con la corona puesta en la cabeza, para hacer ver su hermosura á todo el pueblo y señores; pues era de extremada belleza.

12 La cual lo rehusó, y por mas que los eunucos le hicieron presente la órden del rey, no quiso comparecer. Por lo que indignado el rey, y ardiendo todo en saña,

13 consultó á los sábios; que segun el estilo de los reyes tenia siempre á su lado, y por cuyo consejo lo hacia todo, pues estaban instruidos de las leyes y costumbres de sus mayores.

14 (Entre ellos eran los principales y mas allegados, Chârsena, y Sethar, y Admatha, y Thársis, y Marés, y Marsana, y Mamuchân, siete magnates de los persas y medos, que tenian entrada libre al rey, y ocupaban los primeros asientos despues de él.)

15 *Preguntóles pues el rey* qué pena merecia la reina Vasthi, por no haber querido obedecer la órden que le habia enviado el rey por medio de los eunucos.

16 A lo que respondió Mamuchân en presencia del rey y de los Grandes: La reina Vasthi no solo ha ofendido al rey, sino tambien á todos los pueblos y señores de todas las provincias del rey Assuero.

17 Porque la repulsa de la reina llegará á noticia de todas las mugeres; por tanto harán estas poco caso de sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó venir á su presencia á la reina Vasthi, y ella no quiso.

[1] O voto de perpétua memoria.
[2] Año del Mundo 3383: antes de Jesu-Christo 621.
[3] Semejantes fiestas y convites de larga duracion se leen tambien en las historias profanas. Atheneo lib. VIII. y XII.—Ciceron, Tuscul. y Valerio Máximo lib. IX. cap. 2.—Suet. in Jul. 38. in Tib. 20.

18 Con cuyo ejemplar todas las mugeres de los magnates persas y medos harán poco caso de los mandatos de sus maridos; y así la indignacion del rey es *muy* justa.

19 Si te parece bien, promúlguese por tí un edicto, y escríbase al tenor de las leyes de los persas y medos que no es lícito traspasar *ó revocar*,[1] para que *la reina* Vasthi no vuelva á parecer jamás en la presencia del rey, y se dé su corona á otra mas digna que ella.

20 Y hágase saber esto por todas las provincias de tu vastísimo imperio, á fin de que todas las mugeres así de los grandes como de los pequeños tributen *el debido* honor á sus maridos.

21 Pareció bien al rey y á los Grandes el consejo de Mamuchân, y conformándose el rey con este dictámen,

22 despachó cartas á todas las provincias de su imperio, en diversas lenguas y caractéres, para que cada nacion las pudiera entender y leer, *diciendo en ellas* que los maridos debian tener todo el poder y autoridad en sus *respectivas* casas; y que esto se publicase por todos los pueblos.

CAPITULO II.

Esther es escogida de Assuero para reina en lugar de Vasthi. Celébrase un gran convite. Mardochêo, tio oculto de Esther, descubre al rey una traicion.

PASADAS así estas cosas, luego de calmada la cólera del rey Assuero, acordóse este de Vasthi, y de lo que habia hecho, y de su castigo.

2 Por lo cual los criados y ministros del rey dijeron: Búsquense para el rey jovencitas, que sean vírgenes y hermosas;

3 enviando por todas las provincias personas que escojan doncellas vírgenes y de buen parecer, y las traigan á la ciudad de Susan al palacio de las mugeres,[2] entregándolas al cuidado del eunuco[3] Egeo, superintendente y guarda de las mugeres del rey, y déseles *allí* cuanto sea necesario para su ornato mugeril, y lo demas que hubieren menester;

4 y la que entre todas será mas del agrado del rey, esa sea la reina en lugar de Vasthi. Pareció bien al rey la proposicion, y mandó que se ejecutase así como se lo habian sugerido.

5 Moraba en la ciudad de Susan cierto varon judío llamado Mardochêo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, del linage de Jémini,[4]

6 el cual habia sido llevado de Jerusalem, cuando Nabuchôdonosor rey de Babylonia llevó cautivo á Jechônías rey de Judá.

7 Habia Mardochêo criado á Edisa, hija de un hermano suyo, llamada por otro nombre Esther, huérfana de padre y madre, en extremo hermosa y de lindo parecer, á la cual, así que se le murieron los padres, adoptó por hija suya.

8 Divulgada la órden del rey, como fuesen conducidas segun la real disposicion muchas hermosas vírgenes á Susan, y entregadas al eunuco Egeo, fuele tambien entregada entre las demas doncellas Esther, para ser guardada con las otras.

9 Esta se llevó las atenciones *de Egeo*, y cayó en gracia á sus ojos; y *así* mandó á *otro* eunuco que le aprontase luego los adornos mugeriles, y le diese lo que la correspondia, con siete muchachas de las mas bien parecidas de la casa real *para servirla;* y que cuidase del adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas.

10 Esther *empero* no le descubrió su nacion, ni patria; pues Mardochêo le habia prevenido que por ningun caso hablase de eso.

11 Paseábase este todos los dias por delante del patio de la casa, en la que se custodiaban las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Esther, y deseoso de saber lo que le sucedería.

12 Al llegar el tiempo en que cada una de las doncellas, por su órden, debia ser presentada al rey, despues de haber practicado todo lo que se requeria para su adorno mugeril, corria ya el mes duodécimo; porque durante seis meses se ungian con óleo de mirra, y por espacio de otros seis usaban de ciertos afeites y perfumes.

13 Y cuando habian de ser presentadas al rey, se les daba todo cuanto pedian para su adorno; y engalanadas como mejor les parecia, pasaban del convictorio de las mugeres á la cámara del rey.[5]

14 Y la que habia entrado por la tarde, salia por la mañana; y de allí era conducida á otro departamento, de que cuidaba el eunuco Susagazi, que tenia el gobierno de las mugeres secundarias del rey; ni podia ya ella volver mas al rey, si el rey no la deseaba, y no la mandaba venir expresamente.

15 Pasado pues un cierto tiempo, acercábase ya el dia en que debia ser presentada al rey Esther hija de Abihail, hermano de Mardochêo, quien se la habia prohijado. No pidió Esther adornos mugeriles, sino que el eunuco Egeo, á cuyo cuidado estaban las doncellas, le dió para adornarse lo que él quiso. Porque era de extremada hermosura, é increible belleza, y así parecia graciosa y amable á los ojos de todos.

16 Fue pues conducida á la cámara del rey Assuero, el mes décimo, llamado Tebeth, el séptimo año de su reinado.

17 Y el rey quedó prendado de ella mas que de todas las *otras* mugeres, y cayóle *Esther* en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demas; y púsole en la cabeza la corona real, declarándola reina en lugar de Vasthi.[6]

18 Mandó en seguida disponer un esplendidísimo convite para todos los Grandes y cortesanos suyos con motivo del matrimonio y bodas con Esther; y concedió alivio *de algunos tributos* á todas las provincias; y distribuyó dones con una magnificencia digna de *tal* príncipe.

19 Mientras por segunda vez se buscaron y reunieron vírgenes *para el rey*, estaba Mardochêo *continuamente* á la puerta del rey.[7]

20 Esther, siguiendo la prevencion de Mardochêo no habia descubierto todavía ni su patria, ni su nacion. Porque ella hacia *puntualmente* cuanto le prescribia Mardochêo; y se portaba en todo como habia acostumbrado siendo niña, cuando *su tio* la educaba.

21 En aquel tiempo pues en que Mardochêo estaba en la puerta del rey, Bagathan y Thares, dos eunucos del rey que tenian á su cuidado la custodia de la puerta, y mandaban en la primera entrada del palacio, mal contentos del rey, pensaron en levantarse contra él, y matarle;

22 lo que entendido por Mardochêo, comunicólo inmediatamente á la reina Esther, la cual dió parte al rey en

[1] Habia entre los persas edictos ó leyes hechas con tales formalidades, que se tenian por irrevocables aun por el mismo rey. Véase Dan. VI. v. 8, 15.
[2] Esto es, al palacio, llamado entre los persas harem, donde están guardadas las doncellas de extraordinaria hermosura; entre las cuales escoge el rey para esposas y mugeres de segundo órden. Véase Poligamia.
[3] Véase Eunuco.
[4] O de la tribu de Benjamin.
[5] Esto es, del harem ó casa de damas á la cámara del rey.
[6] El matrimonio de esta virgen hebrea con un rey infiel es evidente que fue obra de la divina Providencia; y los sentimientos de humildad, la fe viva, y exacta observancia de la Ley del Señor que se vió en Esther, demuestran que consintió en tal matrimonio, movida del espíritu del Señor.
[7] En esta segunda vez que se hizo la reunion de varias doncellas, fue escogida entre todas Esther para ser reina, y ocupar el lugar de Vasthi. Mardochêo, su tio, ansioso de saber el resultado, estaba continuamente junto á la puerta del palacio.

nombre de Mardochêo, por quien habia sido informada de la conjuracion.

23 Hízose la pesquisa, y averiguóse ser cierta la cosa: con lo que ambos á dos fueron colgados en un patíbulo. Este suceso fue registrado en las historias y escrito en los anales, á presencia del rey.

CAPITULO III.

Aman, elevado á la mas alta gloria, viendo que Mardochêo no quiere adorarle como á un Dios, hace que el rey expida órdenes para que sean muertos los judíos en todas las provincias.

DESPUES de esto el rey Assuero ensalzó á Aman hijo de Amadathi, que era del linage de Agag[1] y dióle asiento superior al de todos los grandes señores, que tenia *cerca de su real persona.*[2]

2 Todos los criados del rey que frecuentaban las puertas de palacio, doblaban la rodilla, y adoraban á Aman; pues así lo habia mandado el soberano: solo Mardochêo no doblaba la rodilla, ni le adoraba.[3]

3 Dijéronle *pues* los criados del rey, que mandaban en las puertas del palacio: ¿Cómo es que no observas la órden del rey, distinguiéndote entre *todos* los demas?

4 Y como se lo repitiesen varias veces, y él no quisiese hacer caso, dieron aviso á Aman, deseando probar si persistiria *siempre* en su resolucion; porque les habia dicho que él era judío.[4]

5 Aman, recibido el aviso, y certificado por la experiencia que Mardochêo ni le doblaba la rodilla, ni le adoraba, montó en gran cólera.

6 Pero reputó por nada el vengarse de solo Mardochêo: pues habia oido ser judío de nacion: y quiso mas bien exterminar toda la nacion de judíos que vivian en el reino de Assuero.

7 *Así* en el mes primero, llamado Nisan, el año duodécimo del reinado de Assuero, echáronse delante de Aman en una urna las suertes, llamadas en hebreo Phur[5] *para saber* el dia y mes en que debia ser entregada á la muerte la nacion de los judíos, y salió el mes duodécimo llamado Adar.

8 Entónces Aman *fue y* dijo al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido por todas las provincias de tu reino, gentes separadas unas de otras, que observan leyes y ceremonias desconocidas, y lo que es mas, desprecian las órdenes del rey; y tú sabes muy bien no ser conveniente á tu reino el tolerar su insolencia.

9 Si te parece bien, decreta que perezcan: que yo entraré, en dinero contante, diez mil talentos en las arcas de tu tesorería.[6]

10 Entónces el rey se quitó del dedo el anillo[7] de que se servia *para sellar,* y se le entregó á Aman hijo de Amadathi, del linage de Agag, enemigo de los judíos,

11 y díjole: Ese dinero que prometes, sea para tí. Por lo que toca á ese pueblo, haz lo que te parezca.

12 Fueron pues llamados los secretarios del rey el primer mes *llamado* Nisan, el dia trece del mismo mes; y escribieron en nombre del rey Assuero, segun la órden de Aman, á todos los sátrapas del rey, y á los jueces de las provincias, y de las diversas naciones, segun la variedad de lenguas, para que cada nacion pudiese leer *el edicto,* y entenderle: y las cartas, selladas con el anillo del rey,

13 fueron despachadas por sus correos reales á todas las provincias, para que matasen y exterminasen á todos los judíos, mozos y viejos, niños y mugeres, en un *mismo* dia, esto es, el trece del mes duodécimo, llamado Adar, y saqueasen sus bienes.

14 Y esto es lo que contenian las cartas,[8] para que *los sugetos de* todas las provincias quedasen informados, y estuviesen apercibidos para el dia susodicho.

15 Los correos expedidos fueron á toda priesa á cumplir la órden del rey; y fijóse luego en Susan el edicto, á tiempo que el rey y Aman celebraban un banquete, y mientras todos los judíos que habia en la ciudad, se deshacian en lágrimas.

CAPITULO IV.

Esther, avisada del peligro por Mardochêo, resuelve presentarse al rey para impedir la ruina de los judíos: encargando antes á estos que ayunen y hagan oracion por tres dias, y practicando ella lo mismo.

HABIENDO sabido esto Mardochêo, rasgó sus vestidos, y vistióse de un saco *ó cilicio,* esparciendo ceniza sobre su cabeza: y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazon;

2 y con estos alaridos iba hasta las puertas de palacio. Porque no era lícito que uno vestido de cilicio entrase dentro del palacio real.

3 Asimismo en todas las provincias, ciudades y pueblos, á donde habia llegado el cruel edicto del rey, era grande la consternacion de los judíos: ayunaban, prorumpian en alaridos y lamentos, usando muchos de cilicio y ceniza en lugar de cama.

4 Y las camaristas de Esther, y los eunucos, entraron á darle parte.[9] La cual, al oirlo, quedó consternada, y envió un vestido á Mardochêo, para que quitándose el saco, se le vistiese;[10] pero *Mardochêo* no quiso recibirle.

5 Entónces ella llamó á Athach, eunuco que el rey le habia dado para servirla, y le mandó ir á Mardochêo á fin de informarse de él por qué hacia tales cosas.

6 Salió pues Athach, y fue á encontrar á Mardochêo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta de palacio;

7 el cual le informó de todo lo ocurrido, y como Aman habia prometido meter una *gran* suma de dinero en el tesoro del rey por la mortandad de los judíos.

8 Dióle tambien copia del edicto fijado en Susan, á fin de que le mostrase á la reina, y la exhortase á presentarse al rey, para interceder por su pueblo.

9 Vuelto Athach, refirió á Esther todo lo que Mardochêo le habia dicho.

10 Y mandóle ella que llevase la siguiente respuesta á Mardochêo:

11 Todos los criados del rey, y todas las provincias sujetas á su imperio, saben que cualquier hombre ó muger que, sin ser llamados, entraren en el cuarto interior del rey, al punto sin remision alguna deben ser muertos: á no ser que

[1] En el cap. XVI. v. 10 se dice que Aman era macedonio por origen é inclinacion; y aquí que era del linage de Agag, y por consiguiente amalecita. Pero el erudito M. Clemence opina que el traductor griego en lugar de leer couthim, esto es, cutheos, leyó cethim, esto es, macedonios; porque es constante que cuando los amalecitas fueron destruidos por Saúl, las reliquias del pueblo se retiraron á vivir entre los cutheos y babylonios. I. Reg. XV. v. 7 y siguientes.

[2] Cap. I. v. 14.—IV. Reg. XXV. v. 28.

[3] Nadie debe admirar que Mardochêo rehusase arrodillarse delante de Aman. Un crítico hábil observó ya que en el texto hebreo la genuflexion que se exigia á Mardochêo se llama constantemente כרעים carahim, de la palabra כרע carab, arrodillarse, como término consagrado para designar el respeto debido á la Divinidad; que por eso dice el mismo Mardochêo que no le era lícito. Véase el cap. XIII. v. 14 de este mismo libro. La inclinacion profunda que se hacia á los reyes y grandes señores, se llamaba משכהים mistachavim, del verbo השתחוה histachabah, inclinarse, encorvarse, etc. Véase Adorar.

[4] Y que así no podia hacerlo.

[5] O Pur.

[6] Con el producto de los bienes que se confiscarán. Aman con el pretexto del interes del real erario cubre su espíritu de venganza.

[7] Véase anillo.

[8] Véase el cap. XIII.

[9] De lo que hacia Mardochêo.

[10] Y pudiese entrar á verla.

el rey extienda ácia ellos su cetro de oro en señal de clemencia, salvándoles así la vida.[1] Esto supuesto, ¿cómo podré yo entrar al rey, habiéndose ya pasado treinta dias que no he sido llamada á su presencia?

12 Lo que oyendo Mardochêo,

13 envió todavía á decir esto á Esther: No pienses que por estar en el palacio del rey, podrás tú sola salvar la vida entre todos los judíos:

14 porque si ahora callares, los judíos se salvarán por algun otro medio; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si por eso has llegado á ser reina, para que pudieses servirnos en este trance?

15 Esther entónces envió esta respuesta á Mardochêo:

16 Anda *en hora buena,* y junta todos los judíos que hallares en Susan, y haced oracion por mí: no comais ni bebais en tres dias,[2] y en tres noches, que yo con mis criadas ayunaré igualmente, y en seguida me presentaré al rey, contraviniendo á la ley, pues entraré sin ser llamada, y exponiéndome al peligro y á la muerte.

17 Con esto Mardochêo se retiró, é hizo todo lo que Esther la habia ordenado.

CAPITULO V.

Esther se presenta al rey, y le suplica que asista á un convite, y lleve consigo á Aman. Manda este preparar una horca para Mardochêo.

AL tercer dia vistióse Esther las vestiduras reales, y presentándose en la habitacion interior del rey se paró en la antecámara de la sala en que estaba el rey sentado en su trono, colocado en el fondo de la sala frente de la puerta.

2 Y habiendo visto á la reina Esther parada, la miró con agrado, y alargó ácia ella el cetro de oro, que tenia en la mano. Acercóse Esther, y besó la punta del cetro real.

3 Díjole entónces el rey: ¿Qué es lo que quieres, reina Esther? ¿Qué peticion es la tuya? Aun cuando me pidieres la mitad del reino, se te dará.

4 A lo que respondió ella: Si place al rey, suplico que venga hoy á mi habitacion al convite que tengo preparado, y lleve consigo á Aman.

5 Al instante dijo el rey: Llamad luego á Aman, para que cumpla lo que dispone Esther. Fueron pues el rey y Aman al convite que les habia dispuesto la reina.

6 Y el rey, despues que bebió vino con abundancia, dijo á Esther: ¿Qué cosa quieres que te mande dar? ¿cuál es tu pretension? Aunque pidieres la mitad del reino, te la otorgaré.

7 Respondió Esther: Mi peticion y mis ruegos son estos:

8 si yo he hallado gracia delante del rey, y si el rey tiene á bien concederme lo que pretendo, y el condescender á mi súplica, venga el rey, y con él Aman, á *otro* convite que les he dispuesto, y mañana expondré al rey mis deseos.

9 Con esto salió aquel dia Aman *muy* contento y alegre. Mas como viese á Mardochêo sentado ante las puertas de palacio, y que no solo no se habia levantado para hacerle el acatamiento, pero ni siquiera se habia movido del asiento en que estaba, irritóse sobremanera.[3]

10 Pero disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á sus amigos y á Zares su esposa:

11 hízoles presente cuán grandes eran sus riquezas, la multitud de sus hijos, y el alto grado de gloria á que el rey le habia elevado sobre los demas Grandes y cortesanos suyos.

12 Y añadió despues: Aun la reina Esther á ningun otro ha llamado al convite que da al rey, sino á mí; y tambien mañana he de comer en su cuarto con el rey.

13 Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, nada me parece que tengo, mientras viere al judío Mardochêo sentado á la puerta de palacio.

14 Y respondiéronle Zares su esposa, y los amigos: Manda preparar una gran viga de cincuenta codos de alto, y dí mañana al rey que sea en ella colgado Mardochêo, y con eso irás contento con el rey al convite. Agradóle el consejo, y mandó preparar un gran madero.[4]

CAPITULO VI.

Mardochêo es honrado por Aman de órden del rey como la segunda persona del reino.

PASO el rey aquella noche sin dormir: por lo que mandó que le trajesen las historias y los anales del tiempo pasado. Leyéndoselos,

2 llegaron al lugar donde se hallaba escrito como Mardochêo habia descubierto la conjuracion de los eunucos Bagathan y Thares, que querian degollar al rey Assuero.

3 Oido lo cual, dijo el rey: Qué premio ú honor ha recibido Mardochêo por tanta lealtad? Respondiéronle sus criados y cortesanos: No ha recibido recompensa ninguna.[5]

4 Inmediatamente dijo el rey: ¿Quién está en la antecámara? Habia entrado Aman en la antecámara mas inmediata al cuarto del rey, para sugerirle que mandase colgar á Mardochêo en el patíbulo ya preparado.

5 Respondieron los criados: Aman *es el que* está en la antecámara. Que entre, dijo el rey.

6 Entrado que hubo, díjole: ¿Qué debe hacerse con un hombre á quien el rey desea honrar? Y Aman, pensando dentro de sí y creyendo que el rey á ningun otro queria honrar sino á él,

7 respondió: La persona á quien el rey desea honrar,

8 debe ser vestida con vestiduras reales, y salir montada en un caballo de los que el rey monta, y llevar sobre su cabeza la real corona:

9 y el primero de los príncipes y Grandes de la corte lleve asido del diestro el caballo, y marchando por la plaza de la ciudad, publique en alta voz y diga: Así se honra al que el rey quiere honrar.

10 Replicóle el rey: Date priesa; y tomando el manto real, y el caballo, todo eso que has dicho, ejecútalo con el judío Mardochêo, el que está á la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de todo cuanto has dicho.

11 Tomó pues Aman el manto *real* y el caballo, y habiéndosele vestido á Mardochêo en la plaza de la ciudad, y héchole montar en el caballo, iba caminando delante de él, y gritaba: De tal honor es digno aquel á quien el rey quiere honrar.

12 Despues volvióse Mardochêo á la puerta del palacio *á su destino;* y Aman se retiró á toda priesa á su casa, sollozando, y cubierta la cabeza:[6]

13 y contó á Zares su esposa y á los amigos todo cuanto le habia sucedido. A lo que los sábios que tenia por consejeros, y su esposa le contestaron: Si Mardochêo, delante de quien has comenzado á caer, es del linage de los judíos,

[1] Costumbre que vemos en otros reinos del Oriente, especialmente en Asia. Herod. lib. I. Xenoph. Cyrop. I. c. 2.—Plutarco, Vida de Artajérjes, etc.

[2] Tres dias, no enteros, sino uno entero y parte de dos. Véase Dias.

[3] Este modo de portarse Mardochêo parece á primera vista un efecto de cierta fiereza intempestiva. Mas era solamente un acto de su heróico respeto á Dios; y un raro ejemplo de aquella humilde fortaleza de ánimo que, elevando al hombre sobre lo mas alto que hay en la tierra, le hace obedecer ciegamente las leyes y preceptos de Dios, aun á costa de su propia vida. Véase el cap. XIII.

[4] Las cruces ó patíbulos mas altos eran mas ignominiosos. Véase Sueton. Galba, c. 9.

[5] Que sea proporcionada á tan grande servicio. Cap. XII. v. 5.

[6] En señal de dolor. II. Reg. XV. v. 30.—Ezech. XII. v. 6.

no podrás contrarestarle, sino que acabarás de caer *precipitadamente* en su presencia.[1]

14 Todavía estaban ellos hablando, cuando llegaron los eunucos del rey, y le obligaron á ir inmediatamente al convite que tenia la reina dispuesto.

CAPITULO VII.

Esther intercede por su pueblo; y Aman es ajusticiado en el patíbulo que él habia preparado para Mardochêo.

ENTRO pues el rey, acompañado de Aman, al convite de la reina.

2 A la cual dijo tambien el rey en este segundo dia, despues de recalentado con el vino: ¿Qué peticion es la tuya, Esther, y qué quieres que se te conceda? Aunque pidieres la mitad de mi reino, la alcanzarás.

3 Esther le respondió: Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey *mio*, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia.

4 Porque así yo como mi nacion estamos condenados á la ruina, al degüello, al exterminio. Ojalá que á lo ménos fuésemos vendidos por esclavos y esclavas; el mal sería tolerable, y me contentaría con gemir en silencio: mas ahora tenemos por enemigo un hombre, cuya crueldad redunda contra el rey.

5 A lo que respondiendo el rey Assuero, dijo: ¿Quién es ese, y qué poder es el suyo, para que tenga osadía de hacer tales cosas?

6 Dijo entónces Esther: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Aman. Al oir esto Aman, se quedó yerto de repente, no pudiendo sufrir las *terribles* miradas del rey y de la reina.

7 Al mismo tiempo el rey, lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó á un jardin *inmediato* plantado de árboles. Levantóse igualmente Aman para rogar á la reina Esther que le salvase la vida; pues conoció que el rey habia resuelto su castigo.

8 Vuelto Assuero del jardin plantado de árboles, y entrando en el lugar del convite, halló á Aman *postrado ó* caido sobre el lecho *ó tarima*[2] en que Esther estaba recostada,[3] y dijo: ¿Aun á la reina quiere violentar delante de mí, en mi propia casa? No bien habia el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante le cubrieron á Aman la cara.[4]

9 Entónces Harbona, uno de los eunucos que servian al rey, dijo: Sábete, *oh rey*, que en casa de Aman hay un patíbulo de cincuenta codos de alto, que él habia mandado preparar para Mardochêo, el que descubrió la conspiracion contra el rey. Respondióle el rey: Colgadle *luego* en él.

10 Fue pues Aman colgado en el patíbulo que tenia preparado para Mardochêo: y *con eso* se apaciguó la ira del rey.

CAPITULO VIII.

Esther, exaltado Mardochêo, afianza la seguridad de los judíos.

EN aquel mismo dia el rey Assuero dió á la reina Esther la casa *y bienes* de Aman el enemigo de los judíos, y Mardochêo fue presentado al rey:[5] por cuanto Esther le declaró que era su tio paterno.

2 Y tomó el rey el anillo *ó sello* que habia mandado recoger de Aman, y entregósele á Mardochêo, al cual hizo Esther mayordomo mayor de su casa *ó palacio*.

3 Mas no contenta con eso, echóse á los pies del rey, y con lágrimas en los ojos le habló, y suplicó que mandase no tuviesen efecto los maliciosos designios de Aman hijo de Agag, y las inicuas tramas que habia urdido contra los judíos.

4 Entónces Assuero, segun la costumbre, alargó con la mano el cetro de oro *ácia ella;* lo cual era la señal de favor y clemencia; y levantándose Esther, se puso en pié delante del rey,

5 y dijo: Si es del agrado del rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y mi súplica no le parece injusta, ruego encarecidamente que con nuevas cartas *del rey* sean invalidadas las precedentes cartas de Aman, perseguidor y enemigo de los judíos, con las cuales habia mandado acabar con ellos en todas las provincias del reino.

6 Porque ¿cómo podré yo soportar el degüello y la mortandad de *todo* mi pueblo?

7 El rey Assuero respondió á la reina Esther y al judío Mardochêo *en estos términos:* Yo he dado á Esther la casa de Aman; y á este le he mandado crucificar, por la osadía de querer perder á los judíos.

8 Escribid pues á los judíos en nombre del rey, como mejor os pareciere, sellando las cartas con mi anillo. Porque era uso y costumbre que á cartas remitidas en nombre del rey, y selladas con su anillo, nadie osaba oponerse.

9 Con esto, llamados los secretarios y escribientes del rey, corriendo el mes tercero llamado Siban, el dia veinte y tres, fueron escritas las cartas del modo que quiso Mardochêo, á los judíos, y á los príncipes, y á los gobernadores, y jueces que mandaban en las ciento veinte y siete provincias, desde la India hasta la Ethiopia; provincia por provincia, pueblo por pueblo, segun sus lenguas y alfabetos, como tambien á los judíos, para que todo el mundo pudiese leerlas y entenderlas.

10 Estas mismas cartas, escritas en nombre del rey, fueron selladas con su anillo y remitidas por correos; los cuales recorriendo *con celeridad* todas las provincias, precaviesen por medio de las nuevas órdenes *el efecto de* las cartas primeras.

11 Mandóles tambien el rey que en cada ciudad fuesen á estar con los judíos, y les ordenasen el unirse todos para defender sus vidas, y matar y acabar con todos sus enemigos, sin perdonar á las mugeres, ni á los hijos, ni á las casas, saqueando sus bienes.

12 Y señalóse en todas las provincias un *mismo* dia para la venganza; es á saber, el dia trece del duodécimo mes *llamado* Adar.

13 La sustancia de las cartas era notificar á todas las tierras y pueblos sujetos al imperio del rey Assuero, que los judíos estaban dispuestos *y autorizados* á vengarse de sus enemigos.

14 Partieron pues los correos en posta con las nuevas *cartas;* y el edicto del rey se fijó en Susan.

15 Entretanto Mardochêo, saliendo del palacio y de la audiencia del rey, iba rozagante; vestido á la manera del rey, esto es, de color de jacinto, y de azul celeste, llevando en la cabeza una corona de oro, y cubierto de un manto de seda y de púrpura. Y toda la ciudad hizo fiestas y regocijos.

16 A los judíos les pareció que les nacia una nueva luz, *por* el gozo, la honra, y holganza *que les venia.*

[1] Aquellos sábios se acordarian de lo sucedido á Sennachêrib, á Holofêrnes, y de otras pruebas de la particular proteccion de Dios á favor de los judíos.

[2] Habla de la tarima en que se ponian recostados para comer, como usan aun hoy dia muchos pueblos del Oriente. Aman se habia arrojado á los piés de Esther para implorar su clemencia; pero atendido el rigor con que se prohibia el tocar, y hasta el acercarse á las mugeres de los monarcas orientales, no es de admirar el enojo de Assuero contra Aman.

[3] Durante la comida.

[4] Como á criminal, é indigno de ver la cara del rey. Job IX. v. 24.—Isai. XXII. v. 17.

[5] Reconocido ya como pariente de la reina.

17 *Asimismo* en todos los pueblos, en las ciudades, y provincias, dó quiera que llegaban las órdenes del rey, se recibian con extraordinaria alegría, y habia banquetes, y convites, y fiestas: en tanto grado que muchos de otras naciones y sectas abrazaban la religion y ceremonias de los judíos. Tan grande era el terror que habia infundido á todos el nombre judáico.

CAPITULO IX.

Los judíos toman venganza de sus enemigos, y son ajusticiados los diez hijos de Aman. Institúyese la fiesta de Phurim, ó de las suertes.

EN efecto, á los trece dias del mes duodécimo, que como hemos dicho arriba se llama Adar, cuando estaba dispuesta la mortandad de todos los judíos, y sus enemigos ardian en sed de su sangre, trocada la suerte,[1] comenzaron los judíos á prevalecer, y á tomar venganza de sus contrarios.

2 Juntáronse pues en todas las ciudades, villas y lugares para acometer á sus enemigos y perseguidores: y nadie osó resistirles: porque estaban todos los pueblos poseidos del miedo de su poder *y valimiento.*

3 Pues aun los magistrados de las provincias, los gobernadores, é intendentes, y todos los constituidos en dignidad, que en cada lugar presidian á las obras,[2] daban la mano á los judíos por temor de Mardochêo,

4 que sabian ser el valido de la corte, y gozar de extraordinaria privanza; por lo que la fama de su nombre iba creciendo cada dia, y andaba volando de boca en boca por todas partes.

5 Con eso los judíos hicieron un grande estrago y mortandad en sus enemigos; ejecutando aquello mismo que tenian estos tramado contra el pueblo judáico:[3]

6 tanto, que en Susan mismo mataron á quinientos hombres, sin contar diez hijos de Aman, descendiente de Agag, el enemigo de los judíos, cuyos nombres son estos:

7 Pharsandatha, y Delphon, y Esphatha,

8 y Phoratha, y Adalía, y Aridatha,

9 y Phermesta, y Arisai, y Aridai, y Jezatha.

10 Despues de haberles quitado la vida, no quisieron saquear ni tocar nada de sus bienes.

11 Inmediatamente dieron cuenta al rey del número de los que habian sido muertos en Susan.

12 El cual dijo á la reina: En la ciudad de Susan los judíos han muerto á quinientos hombres, ademas de los diez hijos de Aman: ¿cuán grande pues juzgas que será la mortandad que habrán hecho en todas las provincias? ¿Qué mas pides, ó qué otra cosa quieres que yo mande?

13 Si es del agrado del rey, respondió ella, dése facultad á los judíos para que hagan tambien mañana lo que han hecho hoy en Susan:[4] y que *los cadáveres de* los diez hijos de Aman sean colgados en patíbulos.

14 Y mandó el rey que así se hiciese: é inmediatamente se fijó en Susan el edicto, y fueron colgados los diez hijos de Aman.

15 Reunidos los judíos el dia catorce del mes de Adar, mataron en Susan hasta trescientos hombres; mas tampoco saquearon sus bienes.

16 Asimismo en todas las provincias sujetas al dominio del rey, los judíos pelearon por defender sus vidas,[5] matando á sus enemigos y perseguidores, en tanto número que llegó á setenta y cinco mil el de los muertos, sin que nadie tocase cosa alguna de sus bienes.

17 El dia trece del mes de Adar fue el primero de la mortandad en todas partes, y el dia catorce cesó el estrago; el cual dia determinaron que fuese dia *de fiesta* solemne, y se celebrase de allí en adelante perpétuamente con banquetes, regocijos, y convites.

18 Los que ejecutaron la mortandad en la ciudad de Susan, emplearon en ella los dias trece y catorce de dicho mes, y cesaron de matar el dia quince: y por eso establecieron que este dia se solemnizase con banquetes y regocijos.

19 Mas los judíos que moraban en villas sin muros, y en aldeas, señalaron el dia catorce del mes de Adar para los convites y alegrías; de modo que hacen en él gran fiesta, y se regalan recíprocamente platos de viándas y manjares.

20 Cuidó pues Mardochêo de escribir todas estas cosas en una carta *ó libro*, que envió á los judíos que habitaban en todas las provincias del rey así vecinas como remotas,

21 para que observasen como dias festivos el catorce y el quince del mes de Adar, y los celebrasen siempre cada año con solemne honor;

22 por cuanto en tales dias los judíos tomaron venganza de sus enemigos, y el llanto y tristeza se les convirtieron en júbilo y alegría: y así estos dias eran dias de banquetes y regocijos, en que debian enviarse mútuamente parte de los manjares, y regalar algo á los pobres.

23 Establecieron pues los judíos una fiesta solemne, conforme á lo que habian comenzado á practicar en este tiempo, y les habia prescrito Mardochêo en su carta:

24 en memoria de que Aman hijo de Amadathi, del linage de Agag, enemigo y perseguidor de los judíos, maquinó contra ellos el atentado de matarlos y exterminarlos; y echó *para eso* el Phur, que es lo mismo que suerte en nuestra lengua.

25 Mas despues Esther se presentó al rey, suplicando que desbaratase los designios de Aman, mediante una carta *á órden* del rey, y que el mal que habia tramado contra los judíos, recayese sobre su cabeza. Y al fin así á Aman como á sus hijos los pusieron en una cruz.

26 Desde entónces se llaman estos dias Phurim, esto es, de las suertes: por cuanto el Phur, esto es, la suerte, fue echada en la urna. Todos estos sucesos se contienen en el volúmen de aquel escrito, es á saber, de este libro:

27 y en memoria de lo que padecieron, y de la *feliz* mudanza que sobrevino, obligáronse los judíos por sí y por sus descendientes, y por todos los que quisieren agregarse á su religion, á no permitir que ninguno pase estos dos dias sin solemnizarlos, segun aparece de este escrito, y lo pide el tiempo señalado de año en año.

28 Estos son dias que jamas serán puestos en olvido, y que se celebrarán de generacion en generacion en todas las provincias del orbe: ni hay ciudad alguna en que los dias de Phurim, esto es, de las suertes, no sean guardados por los judíos, y por la descendencia de los que se obligaron á estas ceremonias.

29 Y la reina Esther hija de Abihail, y Mardochêo judío, escribieron todavía una segunda carta, á fin de que con el mayor esmero quedase establecido este dia solemne para lo succesivo;

30 y enviáronla á todos los judíos que moraban en las

[1] Por las nuevas órdenes y proteccion del rey á favor de los judíos.

[2] O eran ministros del rey.

[3] Algunos opinan que el edicto que Aman habia hecho expedir á Assuero para matar á todos los judíos, era de la especie de decretos que entre los persas se tenian por irrevocables; y que así el segundo decreto favorable consistió en mandar á los gobernadores de las provincias que defendiesen á los judíos contra sus enemigos, para que pudiesen superar á estos, en caso de que quisiesen matar á los judíos, segun el primer decreto, en el dia trece del mes duodécimo. Cap. XVI. v. 20.

[4] A fin de acabar con nuestros capitales enemigos. Quedarian todavía en Susan un gran número de enemigos, principales ó públicos, de los judíos, y partidarios de Aman. Por eso desea Esther precaver toda nueva tentativa contra su pueblo.

[5] Esto indica que fueron acometidos por sus enemigos, segun las órdenes del rey enviadas por Aman, que miraron como irrevocables.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

ciento veinte y siete provincias del rey Assuero, para que viviesen en *dichosa* paz, y fuesen fieles en la promesa,

31 observando los dias de las suertes, y celebrándolos á su tiempo con demostraciones de gozo. Obligáronse pues los judíos, conforme á lo prescrito por Mardochêo y Esther, á observar ellos y sus descendientes los ayunos y clamores *á Dios y demas ceremonias* de los dias de las suertes,

32 y todo cuanto contiene la historia en este libro, que se titula ESTHER.

CAPITULO X.

Sueño de Mardochêo acerca de la libertad concedida á los judíos.

EMPERO el rey Assuero habia hecho tributaria toda la tierra con todas las islas del mar;[1]

2 y en los libros *ó anales* de los medos y persas se halla escrito cuál fue su poder y dominio; y á cuán alto grado de grandeza sublimó á Mardochêo,

3 y cómo este Mardochêo, judío de nacion, vino á ser la segunda persona despues del rey Assuero; y cómo fue eminente entre los judíos, y universalmente querido de todos sus hermanos, como quien procuraba el bien de su pueblo, y se interesaba en todo lo perteneciente á la prosperidad de su nacion.

* HE TRADUCIDO CON TODA FIDELIDAD LO QUE SE HALLA EN EL HEBREO. LO QUE SE SIGUE, LO HE HALLADO ESCRITO EN LA EDICION VULGATA,[2] COMO SE CONTIENE EN LOS EJEMPLARES GRIEGOS: DONDE AL FIN DEL LIBRO ESTABA PUESTO ESTE CAPITULO; EL CUAL, SEGUN NUESTRA COSTUMBRE, HEMOS DISTINGUIDO CON UNA VIRGULA.

4 Entónces Mardochêo[3] dijo: Esto es obra de Dios.

5 Acuérdome de un sueño que tuve, el cual significaba estas mismas cosas, y ninguna de ellas ha quedado sin cumplirse.

6 *Vi* una pequeña fuente que creció hasta hacerse un rio: despues se convirtió en una luz y en un sol; y salió de madre por la abundancia de sus aguas. Esta *fuente* es Esther, á quien el rey tomó por muger, y escogió por reina.

7 Los dos dragones *que vi*, somos yo y Aman.[4]

8 Las gentes que se coligaron, son aquellos que intentaron borrar el nombre judáico.

9 Mi gente es Israél, la cual clamó al Señor, y el Señor salvó á su pueblo; librándonos de todos los males, y obrando grandes milagros y portentos entre los gentiles:

10 y mandó que se pusiesen dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para las demas naciones;

11 y ambas suertes salieron fuera delante del Señor para todas las gentes, en el dia señalado ya desde aquel tiempo.

12 Y acordóse el Señor de su pueblo, y tuvo compasion de su herencia.

13 Por lo que los dias catorce y quince del mes de Adar deben solemnizarse con toda devocion y júbilo por todo el pueblo congregado en cuerpo, mientras haya descendencia del pueblo de Israél.

CAPITULO XI.

Descripcion circunstanciada del sueño de Mardochêo.

EL año cuarto del reinado de Ptolemeo y de Cleopatra, Dositheo, que se decia sacerdote y de la estirpe de Leví, y Ptolemeo su hijo, trajeron esta carta del Phurim, la que aseguraron haber sido traducida en Jerusalem por Lysimachô hijo de Ptolemeo.

* ESTE ERA EL PRINCIPIO *del Libro de Esther* EN LA CITADA EDICION VULGATA; PERO NO SE HALLA NI EN EL HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS OTROS TRADUCTORES.

2 El año segundo del reinado del muy grande Artajérjes,[5] el primer dia del mes de Nisan tuvo un sueño Mardochêo hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin.

3 Era Mardochêo de nacion judío, habitaba en la ciudad de Susan, y llegó á ser un hombre poderoso y de los primeros de la corte del rey,

4 y era del número de los cautivos que Nabuchôdonosor, rey de Babylonia trasladó de Jerusalem con Jechônías, ó *Joachín*, rey de Judá.[6]

5 Su sueño fue este: Parecióle que sentia voces, y alborotos, y truenos, y terremotos, y turbacion sobre la tierra;

6 y aparecieron dos dragones descomunales en acto de entrar en batalla uno contra otro;

7 á cuyos *grandes* silbidos todas las naciones se alborotaron para pelear contra la nacion de los justos.

8 Dia fue aquel de tinieblas y de peligros, de tribulacion y de angustias, y de grande espanto para la tierra.

9 La nacion de los justos, temerosa de los desastres *que la amenazaban*, conturbóse *extraordinariamente*, considerándose destinada á la muerte.

10 Clamaron empero á Dios: y á sus gritos una fuente pequeña creció hasta hacerse un grandísimo rio, que por las muchas aguas salió de madre.

11 Apareció una luz y un sol; y los humildes fueron ensalzados, y devoraron á los grandes *ó soberbios*.

12 Así que Mardochêo tuvo esta vision, levantándose de la cama, púsose á pensar qué es lo que Dios querria hacer; y tenia fijo el sueño en su mente, deseoso de saber su significacion.

CAPITULO XII.

Mayor declaracion de lo que se ha referido en el capítulo segundo sobre la conspiracion de los dos eunucos contra el rey, descubierta por Mardochêo.

ESTABA entónces *Mardochêo* en el palacio del rey con Bagathan y Thares eunucos del rey, á cargo de los cuales estaban las puertas de palacio;

2 y como entendiese las tramas de estos, y hubiese averiguado bien sus designios, comprendió que atentaban contra la vida del rey Artajérjes, y avisóselo al rey.

3 El cual, hecho el proceso á ambos, confesando ellos *el delito*, los mandó ajusticiar.

4 Hizo el rey escribir en los anales este suceso: é igualmente lo puso por escrito Mardochêo, para conservar su memoria.

5 Y mandóle el rey que morase en el palacio; despues de haberle gratificado por dicho descubrimiento.[7]

6 Pero Aman, hijo de Amadathi, Bugeo, gozaba de gran favor con el rey, y quiso perder á Mardochêo y á su pueblo, á causa de los dos eunucos del rey, ajusticiados.

*HASTA AQUI EL PRINCIPIO *del Libro:* LO QUE SIGUE, ESTABA PUESTO EN AQUEL LUGAR DEL LIBRO DONDE ESTA ESCRITO: y les saquearon sus bienes y haciendas. LO CUAL SOLO EN LA EDICION VULGATA LO HEMOS HALLADO. El tenor de la carta *de Aman contra los judíos* era este.

[1] Las grandes conquistas que hizo este rey pueden leerse en Herodoto lib. 4 y 6, cap. 7, 33, 34, 49, 91.
* Nota de S. Gerónimo.
[2] Así llama S. Gerónimo aquella version en lengua vulgar, de que entónces usaban comunmente los fieles en la Iglesia latina.
[3] Reflexionando en lo ocurrido.
[4] Véase Hebraismos.
* Nota de S. Gerónimo.
[5] Llamado tambien Assuero.
[6] IV. Reg. XXIV. v. 6, 15.
[7] Quizá Aman frustró, ó disminuyó el premio. Véase c. VI. v. 3.
* Nota de S. Gerónimo.

CAPITULO XIII.

Copia de la carta del rey contra los judíos, de que se habla en el capítulo tercero; y la oracion que hizo á Dios Mardochêo, implorando su misericordia.

EL muy grande rey Artajérjes *que reina* desde la India hasta la Ethiopia, á los príncipes y gobernadores de las ciento y veinte y siete provincias que están sujetas á su imperio, salud.

2 Siendo yo emperador de muchísimas naciones, y habiendo sometido á mi dominio toda la tierra, no he querido abusar de ningun modo de la grandeza de mi poderío, sino antes bien gobernar á mis vasallos con clemencia y mansedumbre, para que pasando la vida con sosiego, sin temor alguno, gozasen la paz deseada de todos los mortales.

3 E informándome de mis consejeros del modo que esto podria conseguirse, uno de ellos llamado Aman, que aventajaba á los demas en sabiduría y fidelidad, y tenia el segundo puesto en el reino,

4 me significó estar esparcido por toda la tierra un pueblo que se gobernaba con leyes nuevas;[1] y portándose contra la costumbre de todas las gentes, menospreciaba las órdenes de los reyes, y con sus disensiones turbaba la concordia de todas las naciones.

5 Lo cual entendido por Nos, viendo que una *sola* nacion se opone á todo el género humano, usa de leyes perversas, y desobedece nuestros decretos, y perturba la paz y concordia de las provincias que nos están sujetas:

6 hemos decretado que todos cuantos fueren designados por Aman (el cual tiene la superintendencia de todas las provincias, y es el segundo despues de Nos, y á quien honramos como á padre) sean exterminados por sus enemigos, juntamente con las mugeres é hijos, el dia catorce del mes duodécimo *llamado* Adar, del presente año, sin que nadie los perdone:

7 á fin de que esos hombres malvados, bajando al sepulcro en un *mismo* dia, restituyan á nuestro imperio la paz que le habian quitado.

*HASTA AQUI LA COPIA DE LA CARTA. LO QUE SIGUE, LO HALLE ESCRITO DESPUES DE AQUEL LUGAR (*al fin del cap.* 4.°) DONDE SE LEE: Retirándose pues Mardochêo, hizo todo lo que Esther le habia ordenado. MAS ESTO NO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS TRADUCTORES.

8 Hizo pues Mardochêo oracion al Señor, y representándole todas las maravillas que habia obrado,

9 dijo: Señor, oh Señor, rey omnipotente: de tu potestad dependen todas las cosas, ni hay quien pueda resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israél.

10 Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo cuanto el ámbito de los cielos abraza.

11 Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista á tu magestad.

12 Tú lo sabes todo, y *por consiguiente* sabes que no por soberbia, ni por desden, ni por ambicion de gloria, he hecho esto de no adorar al soberbísimo Aman:

13 (porque para salvar á Israél, estaría pronto á besar de buena gana aun las huellas de sus pies)

14 pero yo he temido trasladar á un hombre el honor debido á mi Dios, y adorar á ningun otro que al Dios mio.

15 Por tanto ahora, oh Señor, rey *de reyes*, oh Dios de Abraham, apiádate de tu pueblo; pues nuestros enemigos quieren perdernos, y acabar con tu heredad.

16 No menosprecies tu posesion, *este pueblo* rescatado por tí de Egypto.

17 Escucha mis súplicas, y muéstrate propicio á una nacion que has escogido por herencia tuya, y convierte nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, oh Señor, tu *santo* Nombre; y no cierres[2] las bocas de los *únicos* que cantan tus alabanzas.

18 Al mismo tiempo todo Israél orando unánimemente clamó al Señor, viéndose amenazados todos de una muerte irremediable.

CAPITULO XIV.

Oracion que la reina Esther hizo á Dios á favor de su pueblo.

ASIMISMO la reina Esther, aterrada del peligro inminente, recurrió al Señor,

2 y depuestas sus vestiduras reales, tomó un traje propio del tiempo de llanto y de luto; y en vez de varios perfumes, cubrió su cabeza de ceniza y de basura, y mortificó su cuerpo con ayunos, y esparcia los cabellos, que se arrancaba, por todos aquellos sitios en que antes acostumbraba divertirse:

3 y hacia oracion al Señor Dios de Israél, diciendo: Oh Señor mio, tú que eres el único rey nuestro, socórreme en el desamparo en que me hallo, pues no tengo otro protector fuera de tí.

4 Mi peligro es inminente.

5 Yo oí contar á mi padre como tú, oh Señor, escogiste á Israél de entre todas las naciones, y á nuestros padres de entre todos sus antepasados, para poseerlos eternamente como herencia tuya, y te portaste con ellos como habias prometido.

6 Nosotros pecamos en tu presencia, y por eso nos has entregado en manos de nuestros enemigos;

7 porque hemos adorado sus dioses. Justo eres, oh Señor.

8 Mas ahora no se contentan de tenernos oprimidos con durísima esclavitud, sino que, atribuyendo al poder de los ídolos la fortaleza de sus brazos,

9 presumen desbaratar tus promesas, y destruir tu heredad, y tapar la boca de los que te alaban, y extinguir la gloria de tu Templo y de tu altar;

10 á fin de que abran los gentiles sus bocas *y desaten sus lenguas* en alabanzas del poder de los ídolos, y celebren perpétuamente *la gloria de* un rey de carne *y sangre*.

11 No entregues, oh Señor, tu cetro á los que nada son, para que no se rian de nuestra ruina: antes bien vuelve contra ellos sus tramas, y derriba al *soberbio* Aman, que ha empezado á encrueleceerse contra nosotros.

12 Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulacion, y dame á mí firme esperanza, oh Señor, rey de los dioses, y de todas las potestades.

13 Pon en mi boca palabras discretas, así que me presente al leon *Assuero*, y muda su corazon á que aborrezca á nuestro enemigo, para que perezca este con todos sus cómplices.

14 Y líbranos con tu mano *poderosa;* y asísteme á mí, oh Señor, tú que eres mi único auxilio, tú que conoces todas las cosas,

15 y sabes que aborrezco la gloria de los inicuos, y detesto el lecho de los incircuncisos, y de cualquier extrangero.[3]

16 Tú conoces mi necesidad, y que abomino el soberbio distintivo de mi gloria que llevo sobre mi cabeza en los dias de gala y lucimiento, y que antes bien me da asco, cual paño de una menstruosa, y que nunca me le pongo en los dias de mi retiro *y vida privada*.

[1] O desusadas y desconocidas en el mundo.
* Nota de S. Gerónimo.
[2] Con permitir la ruina de tu pueblo escogido.
[3] Aquí se confirma que la providencia particular de Dios fue la que proporcionó el matrimonio de Esther con Assuero; y que Esther siguió en esto la inspiracion divina, para ser la salvadora de su nacion.

17 *Sabes* que nunca he comido en la mesa de Aman, ni me han deleitado los convites del rey, ni he bebido vino de libaciones;[1]

18 y que desde el dia en que fuí trasladada acá hasta el presente, jamas ha tenido esta tu sierva contento sino en tí, oh Señor Dios de Abraham.

19 Oh Dios poderoso sobre todos, escucha las voces de aquellos que no tienen otra esperanza *sino en tí*, y sálvanos de las manos de los malvados, y líbrame á mí de mis temores.

CAPITULO XV.

Se refieren algunas particularidades omitidas en el capítulo quinto de cuando la reina Esther se presentó á Asuero.

* TAMBIEN HALLE ESTAS ADICIONES EL LA EDICION VULGATA.

Y ENVIOLES á decir (sin duda que sería Mardochêo á *Esther*) que se presentase al rey, é intercediese por su pueblo y por su patria.

2 Acuérdate, le dijo, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y cómo fuiste criada entre mis brazos: porque Aman, el segundo despues del rey, ha hablado contra nosotros para que se nos quite la vida.

3 Por tanto invoca tú al Señor, y habla por nosotros al rey, y líbranos de la muerte.

* ASIMISMO HALLE LO SIGUIENTE:

4 Al tercer dia dejó *Esther* los vestidos[2] que llevaba, y se adornó de todas sus galas,

5 y brillando con el esplendor de los aderezos de reina, despues de haber invocado á Dios, que es la guia y el salvador de todos, tomó consigo dos de sus camaristas;

6 sobre una de las cuales se iba apoyando, como que no podia por la suma delicadeza y debilidad sostener su cuerpo:

7 la otra camarista iba detras de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo.

8 Entretanto ella, con el color de rosa en su semblante, y con la gracia y brillo de sus ojos, encubria la tristeza de su corazon, comprimido de un excesivo temor.

9 Pasadas pues de una en una todas las puertas, llegó á ponerse en frente del rey, que estaba sentado en su real sólio, vestido con el régio manto resplandeciendo con el oro y pedrería: su aspecto empero causaba terror.

10 Y habiendo él alzado la vista, y manifestado en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y demudado el color en palidez, reclinó su vacilante cabeza sobre la camarista.

11 Entónces Dios trocó el corazon del rey, inclinándole á la dulzura; y apresurado y temeroso saltó del trono, y cogiendo á Esther entre sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras:

12 ¿Qué tienes, Esther? Yo soy tu hermano,[3] no temas:

13 no morirás, porque esta ley no fue puesta para tí,[4] sino para todos los demas:

14 arrímate pues, y toca el cetro.

15 Como ella no hablase, tomó él el cetro de oro, y púsole sobre el cuello de Esther, y la besó, diciendo: ¿Por qué no me hablas?

16 La cual respondió: Te he visto, Señor, como á un ángel de Dios, y con el temor de tu magestad se ha conturbado mi corazon.

17 Porque tú, oh Señor, eres en extremo admirable, y está tu rostro lleno de gracias.

18 Diciendo esto, desmayóse de nuevo, y quedó casi sin sentido:

19 con lo que el rey se acongojaba, y todos sus ministros consolaban á Esther.[5]

CAPITULO XVI.

Carta de Asuero, llamado tambien Artajérjes, á favor del pueblo de los judíos.

* COPIA DE LA CARTA DEL REY ARTAJERJES, QUE ESCRIBIO A TODAS LAS PROVINCIAS DE SU IMPERIO A FAVOR DE LOS JUDIOS: LA CUAL TAMPOCO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO.

EL grande Artajérjes, rey desde la India hasta la Ethiopia, á los gobernadores, y príncipes de las ciento y veinte y siete provincias que obedecen á nuestro imperio, salud.

2 Muchos han abusado de la bondad de los príncipes, y de los honores que se les han conferido, para ensoberbecerse:

3 ni se contentan con oprimir á los vasallos de los reyes; sino que no siendo capaces de mantener *con moderacion* la gloria recibida, maquinan traiciones contra los mismos que se la dieron.

4 Ni les basta el ser ingratos á los beneficios, y el violar en sí mismos los derechos de la humanidad, sino que presumen tambien poder sustraerse al juicio de Dios que todo lo ve:

5 y ha llegado á tal punto su desvarío, que con los ardides de sus mentiras han intentado arruinar á los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y que se portan en todo de tal manera, que se hacen dignos del comun aplauso:

6 engañando con astutas mañas los oidos sencillos de los príncipes, que juzgan de los otros por su *buen* natural.

7 Lo cual se comprueba, ya con las historias antiguas, ya tambien con lo que sucede cada dia, donde se ve que por las malas sugestiones de los tales se pervierten las *buenas* inclinaciones de los reyes.

8 Por tanto es necesario proveer á la paz de todas las provincias.

9 Mas no penseis que si variamos nuestras órdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que la mira del bien de la república nos obliga á arreglar nuestras determinaciones conforme á la condicion y necesidad de los tiempos.

10 Y para que conozcais mejor lo que decimos, *sabed que* Aman, hijo de Amadathi, macedonio de corazon y de orígen, y que nada tiene de comun con la sangre de los persas; el cual con su crueldad amancillaba nuestra clemencia, extrangero como era, fue acogido por Nos,

11 y le dimos tantas muestras de benevolencia, que era llamado nuestro padre, y venerado de todos *como* el segundo despues del rey.

12 Mas llegó á tan alto grado la hinchazon de su arrogancia, que maquinó privarnos del reino y de la vida.

13 Puesto que con nuevos y nunca oidos artificios tramó la muerte de Mardochêo, á cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida, y de Esther *esposa nuestra y* compañera en nuestro reino, y de toda su nacion:

14 teniendo la mira, quitada la vida á estos, y quedando así Nos solo, de armar asechanzas á nuestra vida, y trasladar á los macedonios el reino de los persas.

15 Nos empero hemos hallado exentos de toda culpa á los judíos, á quienes habia destinado á la muerte el peor de los hombres, y que antes bien se gobiernan con leyes justas;

16 y que son hijos del Dios altísimo, máximo, y siempre

[1] U ofrecido á los ídolos. * Nota de S. Gerónimo.
* Nota de S. Gerónimo.
[2] De luto, en griego πένθος, y así los Setenta. Pero en el texto griego de la edicion romana se lee θεράπειας, esto es, de que usaba ordinariamente.
[3] Palabra que á veces se usa para significar un tierno amor. Prov. VII. v. 4.—Cant. VIII. v. 1. [4] No comprende á la reina,
[5] O procuraban confortarla.
* Nota de S. Gerónimo.

viviente, por cuyo beneficio fue dado el reino á nuestros padres, y á Nos,[1] y conservado hasta el dia de hoy.

17 Por tanto, sabed, que son nulas las cartas expedidas por él en nuestro nombre.

18 Por cuya maldad, así él, que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patíbulos ante las puertas de esta ciudad de Susan; no siendo nosotros, sino Dios, el que le ha dado su merecido.

19 Y este edicto, que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades, para que sea permitido á los judíos el vivir segun sus leyes:

20 á los cuales debeis vosotros dar auxilio, á fin de que el dia trece del duodécimo mes llamado Adar, puedan acabar con la vida de aquellos que estaban *ó estén* prevenidos para darles á ellos la muerte;[2]

21 pues este dia de afliccion y de llanto, el Dios todopoderoso ha hecho que se les convirtiese en dia de gozo.

22 Por lo que tambien vosotros contaréis este dia entre los demas dias festivos; y le celebraréis con toda suerte de regocijos, para que la posteridad sepa,

23 que todos los que son súbditos fieles de los persas reciben la recompensa digna de su lealtad, al paso que los conspiradores contra su reino perecen en pena de su traicion.

24 Cualquier provincia empero, ó ciudad, que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca á fuego y á sangre, y sea de tal manera arrasada que quede para siempre intransitable, no solo á los hombres, sino aun á las bestias, para escarmiento de los despreciadores y desobedientes *á las órdenes reales.*

LIBRO DE JOB.

CAPITULO PRIMERO.

Job, varon santo y rico, ofrece sacrificios á Dios por sus hijos: el Señor permite á Satanás que haga prueba de su virtud, quitándole de golpe todos sus bienes é hijos.

HABIA en el pais de Hus[3] un varon *célebre* llamado Job, hombre sencillo y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal.

2 Tenia siete hijos y tres hijas;

3 y poseia siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados; por lo cual era este varon grande entre todos los orientales.[4]

4 Sus hijos solian *reunirse y* celebrar convites en sus casas, cada cual en su dia; y enviaban á llamar á sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Concluido el turno de los dias del convite, enviaba Job á llamarlos, y los santificaba,[5] y levantándose de madrugada, ofrecia holocaustos *á Dios* por cada uno de ellos. Porque decia: No sea que mis hijos hayan pecado y desechado á Dios en sus corazones. Esto hacia Job en todos aquellos dias.

—6 Pero cierto dia concurriendo los hijos de Dios, *esto es los ángeles*, á presentarse delante del Señor, compareció tambien entre ellos Satanás.[6]

7 Al cual dijo el Señor: ¿De dónde vendrás tú? El respondió: Vengo de dar la vuelta por la tierra, y de recorrerla toda.

8 Replicóle el Señor: ¿Has parado tu atencion en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y ageno de todo mal obrar?

9 Mas Satanás le respondió: ¿Acaso Job teme *ó sirve* á Dios de balde?

10 ¿No le tienes tú á cubierto *de todo mal* por todas partes, así á él como á su casa, y á toda su hacienda? ¿No has echado la bendicion sobre *todas* las obras de sus manos, con lo que se han multiplicado sus bienes en la tierra?

11 Mas extiende un poquito tu mano, y toca á sus bienes, y verás cómo te desprecia en tu cara.

12 Dijo pues el Señor á Satanás; Ahora bien, todo cuanto posee, lo dejo á tu disposicion; solo que no extiendas tu mano contra su persona. Con esto se salió Satanás de la presencia del Señor *á ejecutar sus designios.*

13 En efecto, mientras los hijos é hijas de Job se hallaban un dia *todos juntos* comiendo y bebiendo vino en casa del hermano primogénito,

14 llegó á Job un mensagero que le dijo: Estaban los bueyes arando, y las asnas paciendo cerca de ellos,

15 cuando hé aquí que han hecho una excursion los sabeos, y lo han robado todo, y han pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para *que pueda* darte la noticia.

16 Estando aun este hablando, llegó otro hombre, y dijo: Fuego de Dios ha caido del cielo, y ha reducido á cenizas las ovejas y los pastores, y he escapado solo yo para *que pueda* traerte la noticia.

17 Todavía estaba este con la palabra en la boca, y entró otro diciendo: Los châldeos, divididos en tres cuadrillas, se han arrojado sobre los camellos, y se los han llevado, despues de haber pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para darte el aviso.

18 No habia este acabado de hablar, cuando llegó otro que dijo: Estando comiendo tus hijos é hijas y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor,

19 ha venido de repente un huracan de la parte del desierto, que ha conmovido las cuatro esquinas de la casa, la cual ha caido, cogiendo debajo á tus hijos, que han quedado muertos; y me he salvado solo yo para poder avisártelo.

20 Entónces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar á raiz el pelo de la cabeza,[7] postróse en tierra y adoró *al Señor*,

[1] II. Par. XXXVI. v. 23.—I. Esd. I. v. 2.—Is. XLV. v. 1.—Dan. II. v. 37, etc.
[2] Debe siempre suponerse que Mardochêo y Esther eran como unos instrumentos de Dios, que á veces obra de un modo superior á nuestros alcances, y fuera de las reglas ó curso ordinario de su Providencia. Cap. IX. v. 16. Nota. Véase Dios, Justicia, etc.
[3] Territorio de Idumea.

[4] Casi todos los padres griegos y los mas de la Iglesia latina son de parecer que Job era rey ó príncipe de un pequeño territorio; y así lo indica lo que leemos en el cap. XXIX. v. 7. al 25, y antes en el cap. XIX. v. 9, etc.
[5] Esto es, hacia que se purificasen.
[6] Parábola es esta con que se nos explica la paternal providencia de Dios, el oficio de los ángeles buenos, la malicia de Satanás, etc. Véase Hebraismos, y III. Reg. XXII. v. 21, nota. [7] I. Esd. IX. v. 3.